

¿EXISTE UNA VIGENCIA DEL ANÁLISIS WEBERIANO DE DOMINACIÓN?

REFLEXIÓN EN TORNO A UN CASO EMBLEMÁTICO

Víctor Crespo Rojas

Cuando hablamos de teoría social, es inevitable pensar en los grandes clásicos, Marx, Durkheim y Weber. Seguir hablando de estos autores, no es un acto de sacralización, ni tampoco responde necesariamente al haber sido pioneros en sus análisis sociológicos, sino más bien a la pertinencia y vigencia de éstos en la actualidad. En este sentido, revisaremos el concepto de dominación de Max Weber y su utilidad en un contexto social actual. Para ello revisaremos la irrupción de José Antonio Kast en la política y sociedad chilena y como se ha logrado posicionar como un personaje que reúne a un número no menor de seguidores, pese a sus cuestionadas ideas, según las cuales, y haciendo referencia a Daniel Jadue, Kast estaría incluso preso en otros países.

Weber y la sociología

Max Weber es considerado el padre de la sociología alemana. Contemporáneo a Emile Durkheim. Weber plantea que el método holista de Durkheim no es la única forma de estudiar lo social. Para Weber lo importante es definir un método (general o particular) en función del objeto de estudio. Según Weber la sociología es una ciencia que busca la comprensión de la acción social. En su libro *Economía y sociedad*, (Weber, 2010), el pensador alemán distingue cuatro tipos de acción social: 1) Tradicional (costumbre), entendidas como acciones conducidas por principios, normas, entre otras, en las cuales el componente racional es prácticamente insignificante. 2) Afectiva (emocional), la cual es de carácter principalmente irracional guiada por emociones. La acción afectiva constituye un momento posterior en el proceso de racionalización, y su contenido es la pasión individual. 3) Racional con arreglo a valores, esta acción social además de perseguir un fin racional está guiada por principios o normas morales. 4) Racional con arreglo a fines, es utilizada como medios destinados a alcanzar un fin racional.

(Re)surgimientos de gobiernos de extrema derecha: Una aproximación Weberiana

Pareciera ser ineludible (re)pensar sobre el devenir del auge de los partidos de extrema derecha/populistas que se han venido consolidando en las últimas décadas. Por una parte, y más evidente, son las victorias electorales obtenidas en varias partes del mundo como lo fue en Dinamarca, Estados Unidos, Austria o la misma Argentina. Imaginarios o formas políticas que podrían haber estado superadas, son rememoradas por la endémica crisis económica, que dispone un escenario "ideal" para la proliferación del pensamiento de extrema derecha, o derechamente neo fascista. Pero lo que está claro es que existiría una "contradicción entre el sistema de dominación política interna de carácter "oligárquico" y la manifestación formal del mismo sistema, en términos burgueses democráticos, como la necesidad de combinar un modelo de relaciones capitalistas en el plano externo con una forma tradicional de dominación política y económica en el plano interno" (Baño y otros, 1979).

Configuración insuficiente que intentó superar esas matrices de los autoritarismos militares. La relación entre Estado y sociedad que devino de los autoritarismos en Latinoamérica, y particularmente en Chile, por ejemplo, generó una interacción abstracta que clausuró la política en representantes. Lo que a la larga generó una crisis institucional, separando el reconocimiento civil de la ciudadanía. Me refiero a la incapacidad de generar políticas de identidad o de reconocimiento, que con el sistema que se instauró fueron divididas entre distintas afiliaciones (individualización), distintos roles (especialización) y pertenencia en lo social. Hay que mencionar también que la modernidad misma se constituyó como un proyecto para el dominio de la cultura a partir de la separación de la razón sustantiva, que mostraría que la autoridad de la modernidad restringe al hombre su identidad y su existencia social, en tres esferas que dictarían los compases estructurantes de la racionalidad; cognoscitiva-instrumental, moral-práctica y estética-expresiva, siempre a partir de una tecnificación y profesionalización, de forma autónoma para cada esfera, (aprehendidos en especialistas) de estos potenciales cognitivos, para poder enriquecer la vida cotidiana (organizaría racionalmente la vida social cotidiana), pero que en la práctica "crece la distancia entre la cultura de los expertos y la de un público más amplio (que desde) la diferenciación de la ciencia, la moral y el arte ha desembocado en la autonomía de segmentos manipulados por especialistas y escindidos de la hermenéutica de la comunicación diaria" (Habermas, 1988, p. 67).

Modernidad, como proceso de racionalización que empieza con Thomas Hobbes y el Leviatán y que es descrito por Weber en el modelo de racionalidad instrumental de manera minuciosa y tediosa, que viene a terminar con la descripción del desarrollo de la modernidad. Ante el desencantamiento del mundo que se hace presente con este proceso de sobre instrumentalización es que se hace necesario (re)pensar en las vías de escape por las cuales se puede salir de estas crisis.

Ante este escenario es que Weber plantea la política como camino que encause el accionar social de los hombres. Es ese intento de dirección que se da a través del Estado, y que en segunda instancia se produce por los partidos políticos, que genera una necesidad de legitimación. Y es, como dirá Weber, la dominación política quien está llamada a dar esa legitimidad, que se da por una vía de coacción física y que tiene un reconocimiento en el colectivo. O sea, va a ser la política quien organice y aplique sistemáticamente determinadas relaciones de poder, como la articulación de una serie de medios para la reproducción y conservación de éste.

El Estado moderno sería una forma de dominación con carácter burocratizado y que engendra profesionales de la política que lleva a esta la sobre instrumentalización y la pérdida de sentido (desencantamiento del mundo).

Es así que como se nos presentan las extremas derechas que han proliferado en la actualidad, que se encontrarían trabajando sobre 3 ejes principalmente; Nacionalismo, populismo y autoritarismo. Propuestas políticas que maquinan sobre un supuesto constructo identitario amenazado por un "otro", sujeto a un discurso xenófobo, homofóbico, racista y conservador apelando a una eticidad y moral ejemplificadora como cuidador de esa tradición oligárquica decimonónica a partir del populismo.

Método, el populismo, utilizado en situaciones generalmente de crisis económico/político por procesos de deslegitimación de las élites. Que, para el presente caso, se nos presenta de manera particular (cada Estado-Nación se estaría construyendo sobre sí) está operando de manera global de la misma forma, se estructura una narrativa sobre el desempleo, la seguridad, la inmigración y la corrupción. Discurso fuertemente marcado y que "justificaría" cualquier posible formalismo autoritario dentro de un sistema "democrático". Oratoria influyente mediáticamente a partir de líderes carismáticos. "La legitimidad del perdurable ayer, la validez de un hábito cuyos comienzos se pierden en los tiempos, y la orientación del individuo, por costumbre, hacia su respeto... Segundo, la facultad de la gracia (carisma) personal y extraordinaria... Por último, una legitimidad apoyada en una base

legal, que da por cierta la validez de preceptos legales en razón de su competencia objetiva" (Weber, 1979, p. 85).

No es mera coincidencia que las figuras que realzan esta maquinaria de extrema derecha sean principalmente "empresarios exitosos". Personeros que han logrado subsistir a los avatares de la economía mundial (sus crisis por, sobre todo), que se elevan como figuras "esperanzadoras" ante la deslegitimación y profesionalización de la política. "Con esto entramos ya en el terreno de la ética, pues es a ésta a la que corresponde determinar qué clase de hombre hay que ser para tener derecho a poner mano en la rueda de la Historia". Weber nos advierte y cuestiona justamente esa ética de la convicción, cuestionando el obrar, evidente, de estas figuras que llegan a extremar argumentos para poder instaurar regímenes autoritarios en el marco "democrático" de los Estado-Nacionales, "hay una diferencia abismal entre obrar según la máxima de una ética de la convicción, tal como la que ordena (religiosamente hablando) 'el cristiano obra bien y deja el resultado en manos de Dios', o según una máxima de la ética de la responsabilidad, como la que ordena tener en cuenta las consecuencias previsibles de la propia acción..." (Weber, 1979, p. 164).

Pareciera evidenciarse en momentos de crisis la proliferación de estas fuerzas políticas como máximas que responderían a incertidumbres económicas, políticas, sociales, culturales, que agobian a la población. Es en contextos de crisis económicas, desacreditación de los partidos políticos, pérdida de una identidad Estado-Nación, desempleo, inseguridad pública, mayor inmigración, etc. sumándole las crisis de un modelo de izquierda que logre sumar, la consolidación/profundización del modelo neoliberal.

Aparecen con una bandera de "protectores de la verdadera democracia", sustentando todo su discurso autoritario, xenófobo, homofóbico, racista sobre esas premisas. Justificando cualquier acción o discurso. "Ninguna ética del mundo puede eludir el hecho de que para conseguir fines "buenos" hay que contar en muchos casos con medios moralmente dudosos, o al menos peligrosos, y con la posibilidad e incluso la probabilidad de consecuencias laterales moralmente malas. Ninguna ética del mundo puede resolver tampoco cuándo y en qué medida quedan "santificados" por el fin moralmente bueno los medios y las consecuencias laterales moralmente peligrosos" (Weber, 1968, p. 23).

Dominación en Weber

Uno de los conceptos más importantes en Weber es el de dominación. Debemos destacar que Weber no trabaja el concepto de poder como categoría para el análisis social, este entiende el poder como algo amorfo. En su opinión, la sociología tiene que ser empírica, en oposición a legal o normativa. El poder (Macht) se define como "cualquier oportunidad en una relación social para imponer la voluntad de uno frente a la resistencia de otros, independientemente de qué de origen a esa oportunidad" (Weber, 2002). En ese sentido, el poder se exhibe como una relación social desigual, sustentada en un control diferenciado de los recursos de coacción "físicos o ideológicos" de unos individuos frente a otros, siendo finalmente este control lo que permite a unos imponer su voluntad sobre otros. Al ser un concepto ambiguo, Weber prefiere hablar de un concepto más puntual: dominación, la cual entiende como la probabilidad de que un mandato, tradición o norma legal sean obedecidos como expresión de un deber por parte de quienes lo ejecutan. (Weber, 1979).

Respecto al concepto de dominación, Weber distingue tres tipos diferentes de dominación legítima:

1. De carácter racional: que descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad (autoridad legal).
2. De carácter tradicional: que descansa en la creencia cotidiana en la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer la autoridad (autoridad tradicional).
3. De carácter carismático: que descansa en la entrega extra cotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas (llamada) (autoridad carismática). (Weber, 2002).

Asimismo, para cada una de ellas se distinguen diferentes tipos de autoridad:

En el caso de la autoridad legal se obedecen las ordenaciones impersonales y objetivas legalmente estatuidas y las personas por ellas designadas, en méritos éstas de la legalidad formal de sus disposiciones dentro del círculo de su competencia. En el caso de la autoridad tradicional se obedece a la persona del señor llamado por la tradición y vinculado por ella (en su ámbito) por motivos de piedad (pietas), en el círculo de lo que es consuetudinario. En el caso de la autoridad carismática se obedece al caudillo carismáticamente calificado por razones de confianza personal en la revelación,

heroicidad o ejemplaridad, dentro del círculo en que la fe en su carisma tiene validez. (Weber, op. cit., p. 256).

A continuación, abordaré la irrupción en la última elección presidencial de José Antonio Kast realizada en gran parte a través de los medios de comunicación, donde podemos ver que el ex diputado intentó ejercer un tipo de dominación carismática con el fin de generar un tipo de obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos y generar la capacidad de subordinación para el mismo.

Weber en su idea articula, la acción y el atributo de los individuos que tienen una orientación con arreglos a fines, demostrando que una dominación no es meramente económica, sino que más bien, no toda dominación tiene fines económicos, pero toda dominación sobre un grupo de humanos requiere de un modo normal un cuadro administrativo, es decir, la probabilidad en la que se puede confiar, de que se producirá una actividad, dirigida, a la ejecución de sus ordenaciones generales y mandatos concretos.

La irrupción de José Antonio Kast

Como hemos señalado anteriormente, buscamos ejemplificar a partir del caso de Kast la vigencia del concepto weberiano de Dominación. En este sentido, uno de los primeros pasos es revisar algunos discursos nacidos desde y en torno a J. A. Kast. Para ello tomaremos como fuente los diarios El Mercurio, The Clinic, entre otros. En uno de los párrafos del texto publicado en The Clinic on line, Bellolio dice:

Tanto Trump como JAK (el diputado) dicen hablar por el ciudadano promedio –que en su imaginario es hombre, blanco, maduro, heterosexual, creyente y patriota- que se ve sitiado por una serie de restricciones en favor de las mujeres, las etnias minoritarias, la monserga LGTB, los ateos y los migrantes. En lenguaje marxista, serían la nueva clase oprimida. Su mensaje es algo así como 'rubios del mundo, uníos'. ("Rubios del mundo, uníos", la columna dedicada a J.A. Kast que desató la dura respuesta del diputado). (Emol, 2018a).

La columna fue respondida por Kast, quien también escribió al mismo medio. En ella señala:

Primero, porque no necesito imaginarme a nadie, porque a diferencia de él, yo no seguí una carrera académica, sino que me dediqué a conocer la realidad. El ciudadano promedio está en las poblaciones de San Bernardo o Peñalolén, que tantas veces recorrí, en las ferias de Paine y no en el café hípster de Vitacura o del Parque Forestal. El ciudadano promedio es de carne y hueso, no la descripción que un paper académico o una cuenta influyente de twitter pueda entregar", añade. "Segundo, porque mi discurso no distingue entre hombres y mujeres, blancos o negros, maduros e inmaduros, homo o heterosexuales, creyentes o no, patriotas o no. No soy yo el que excluye, sino el que es excluido por hablar con sinceridad y defender las convicciones e ideas en las que creo. No soy yo el que discrimina, sino el que es discriminado por ser rubio, por ser católico, por tener nueve hijos o por decir que me gusta pololear con mi señora. Los intolerantes son otros. (Emol, 2018b)

Primero que todo, vemos como Kast es asociado y auto-asociado a una serie de estereotipos, valores, símbolos, los cuales finalmente crearán una imagen en torno a él. Desde su contraparte, Kast es ligado a lo que podríamos entender en primera instancia, como un sujeto "modelo/ideal" respecto a la "clase alta" o grupo hegemónico, es decir, con rasgos europeos, asimismo, también es asociado a un estereotipo conservador. Kast por su parte, busca instalarse en el mundo de lo "popular", recurriendo a imaginarios clásicos, "de carne y hueso". Sin embargo, un detalle que nos parece aún más relevante, es que él mismo se plantea no como un victimario, no como un discriminador, sino más bien como víctima y un discriminado "No soy yo el que excluye, sino el que es excluido por hablar con sinceridad y defender las convicciones e ideas en las que creo". En definitiva, Kast apuesta a lo tradicional, para ello se instalará como un conservador, apelando a la familia, a la religión, al orden, a la vez que busca instalar un discurso de victimización de su persona y de los valores que defiende.

Siguiendo con su victimización, y respecto al hecho ocurrido en Iquique a inicios de 2018, Kast señala que,

Nadie me ha acusado ni puede acusarme de que soy una persona violenta o que incita al odio. El odio está radicado, en este caso, en grupos extremistas, fuera de sistema algunos y otros muy de izquierda. (Emol, 2018c).

Respecto a los valores defendidos por Kast, podemos encontrar una serie de declaraciones emitidas en diferentes medios de comunicaciones. Solo a modo de ejemplo dejaremos algunos de ellos emitidos en la prensa escrita.

"Yo creo que vamos a sorprender con un movimiento transversal en que todos seamos parte", dijo Kast a través de un video publicado este domingo a través de redes sociales. Así, el diputado explicó que "estamos trabajando en nuevo movimiento que no es un partido político, no es un centro estudios, es un movimiento político-social que va a ser un paraguas para hacer muchas cosas muy distintas". (Emol, 2018b)

"Mi nombre es José Antonio Kast, y yo sí defiendo con orgullo la obra del Gobierno Militar, si creo que muchos militares y miembros de las Fuerzas Armadas están siendo perseguidos y yo sí me comprometo, si soy presidente, a proteger a las Fuerzas Armadas; a terminar con las persecuciones judiciales; y a indultar a todos aquellos que injusta o inhumanamente están presos", así comenzó el discurso del abanderado. (Emol, 2018d)

Durante la actividad, el diputado afirmó que "a Chile le hace falta Dios porque hay personas que, queriendo expresar su fe, no lo pueden hacer, porque no se les da la posibilidad, por ejemplo, de tomar cursos de religión porque las personas necesitan paz interior". (Emol, 2018e)

Luego de revisar la irrupción mediática de J.A. Kast podemos ver que este tipo de dominación que el ex candidato presidencial busca, necesita de la obediencia. La obediencia en este sentido aparece como un tipo de acción que fluye en medio del contenido del mandato, dado que facilita la naturaleza de la misma, y determina el tipo de dominación. Por lo tanto, el asunto radica en que la clasificación de los tipos de dominación responde a la afectividad que existe en el aparato administrativo y la capacidad de que los dominados obedezcan.

Así la obediencia en Weber significa un proceso donde la orden se convierte en una norma que se interioriza desde la propia conducta del que obedece, acá la dominación no responde a una condición voluntaria sino a un proceso donde el individuo hace de su conducta un instrumento para que otro pueda hacer su voluntad. Una forma de llegar a que la obediencia se materialice es a través del poder

como "la probabilidad de imponer una voluntad dentro de una relación social" y la disciplina como "la probabilidad de encontrar de forma rápida obediencia, automática, simple y directa de un conjunto de individuos". (Weber, 1968, p. 17).

Respecto a la dominación y a Kast debemos decir que este se nos plantea como un tipo de dominación carismática en inicio, y que busca finalmente transformarse en una dominación de tipo legal. Demos recordar que Weber nos dice que la dominación jamás es de un tipo, sino que más bien eso sería una ingenuidad y simplicidad, por ende, sus definiciones deben ser más bien entendidas como "modelos ideales".

Como señalábamos anteriormente toda dominación debe responder además a un tipo de obediencia. Recordemos que Weber lleva el análisis del poder y lo político al ámbito de lo legítimo. En este sentido, Kast no logra establecer una dominación solo por instalar o reproducir un discurso, sino que además porque además posee seguidores, o en definitivas personas "respondan" el proceso con obediencia. En términos coloquiales, podríamos decir "la culpa no es del chanco, sino de quien le da el afrecho", aunque más bien podríamos completar que la culpa es de ambos.

Reflexiones finales

No podemos ni pretendemos realizar un análisis profundo desde una perspectiva weberiana, sino que simplemente, revisar la vigencia de algunos de sus conceptos. Dominación se nos parece un concepto completamente vigente, como hemos visto, de ahí podemos esbozar por qué un sujeto con un discurso conservador, xenófobo, homofóbico, logra tener un amplio (amplio en perspectiva histórica) respaldo dentro de la sociedad, llegando a ser percibido como un ejemplo moral y como una especie de cuidador de las tradiciones decimonónicas oligárquicas, lo cual sin duda nos habla que estas persisten en la sociedad, funcionando en los suburbios discursivos esperando ser recuperados y reinstalados en la sociedad, no solo local sino que también a nivel global.

Kast se toma como un ejemplo, aunque, sin embargo, debemos destacar que su discurso de extrema derecha no es algo desligado de los diferentes procesos que existen hoy en el mundo, "el giro hacia las derechas". Trump es hoy el gran referente en sentido, pero, no hay que olvidar Marine Le Pen en Francia que en 2017 estuvo muy cerca de lograr algo que hubiese sido nefasto no solo para la sociedad francesa, sino que para todo el mundo.

- Baño, Rodrigo, Benavides, Leopoldo, Faletto, Enzo, Flisfisch, Angel, Kirkwood, Julieta y Morales, Eduardo (1979). Movimientos populares y democracia en América Latina. *Crítica y Utopía*, 1-7.
- Emol (2018a). "Rubios del mundo, uníos", en Sitio [www.Emol.com](http://www.emol.com):
<http://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/01/12/890975/Rubios-del-mundo-unios-la-columna-dedicada-a-JA-Kast-que-desato-la-dura-respuesta-del-diputado.html> Accesado el 9 de julio de 2018.
- Emol (2018b). "J.A. Kast llama a unirse a su nuevo movimiento político e invita a aportar en la construcción de su nombre e identidad", en Sitio [www.Emol.com](http://www.emol.com):
<http://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/01/28/892962/J-A-Kast-llama-a-unirse-a-su-nuevo-movimiento-politico-e-invita-a-pensar-en-un-nombre.html> Accesado el 9 de julio de 2018.
- Emol (2018c). "El fenómeno de la agresión a José Antonio Kast: ¿Intolerancia o reacción a un discurso provocador?", en: Sitio [www.Emol.com](http://www.emol.com):
<http://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/03/22/899722/El-fenomeno-de-la-agresion-a-Kast-Intolerancia-de-las-personas-o-reaccion-a-un-discurso-provocador.html>. Accesado el 9 de julio de 2018.
- Emol (2018d). "José Antonio Kast tras ser proclamado por el mundo militar: "La izquierda no debe pasar a la segunda vuelta", en Sitio [www.Emol.com](http://www.emol.com):
<http://www.emol.com/noticias/Nacional/2017/08/10/870632/Jose-Antonio-Kast-tras-ser-proclamado-por-el-mundo-militar-La-izquierda-no-debe-pasar-a-la-segunda-vuelta.html> Accesado el 9 de julio de 2018.
- Emol (2018e). "Kast comparte con evangélicos en último día de campaña: A Chile le falta Dios", en Sitio [www.Emol.com](http://www.emol.com):

<http://www.emol.com/noticias/Nacional/2017/11/16/883681/Kast-comparte-con-evangelicos-en-ultimo-dia-de-campana-A-Chile-le-falta-Dios.html>

Accesado el 9 de julio de 2018.

- Habermas, Jurgen (1988). *La modernidad, un proyecto incompleto*. México : Kairos.
- Weber, Max (1968) [1919]. *La Política como vocación*. México: Premia.
- Weber, Max (1979). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Weber, Max (2002). *Economía y sociedad*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.